

La estructura recuerda extraordinariamente al tablero de un juego llamado Ke-te-ko-jo, en el que cuatro jugadores, cada uno con varias fichas de un mismo color, trataba de quedarse solo, capturando las piezas enemigas. Para ello avanzaban por el tablero, en el sentido contrario al de las agujas del reloj, por el circuito exterior, y en la dirección que quisiera en la cruz interior, donde podía avanzar y retroceder. Para acceder a ella debía caer exactamente en una de las casillas de sus extremos, marcadas con un aspa. Estas aspás, cuando están representadas, aparecen siempre en los mismos lugares, y en el juego al que nos referimos eran puntos "seguros" donde no se podía capturar. Por supuesto, no hay ninguna otra evidencia, fuera de la similitud del tablero para apoyar la práctica de este juego entre los mayas, pero si podemos suponer que se trate de un tablero de juego, por su forma y regularidad (siempre se compone de 57 casillas), y por la extensión de juegos de este tipo en Mesoamérica. No olvidemos la práctica del *patolli*, tan parecido al parchis, por los nahuas.

En un caso, se representa una figura similar, con forma circular (figura 94).

Las pocas páginas del texto pretenden justificar la ausencia de éste, pero no nos parece suficiente la explicación. El que el estudio de los *graffiti* vaya a formar parte en su día del Tikal Report 6, dedicado al arte o que el análisis, fundamentalmente técnico, realizado por uno de los

autores haya sido ya publicado en otra parte (Kampen 1978), no justifica que la presente obra quede reducida a una sucesión de ilustraciones huérfanas de comentario. El mismo texto de Kampen, no excesivamente largo, podía haber tenido entrada aquí, completando una obra que en su formato actual sabe a poco, pues si el investigador especializado en área maya tiene un fácil acceso a la revista *Estudios de Cultura Maya* para hacerse con el texto, y en su momento podrá consultar el Tikal Report 36, una gran cantidad de personas, interesadas en la cultura maya, o en manifestaciones particulares de ella, pero no profesionales, tendrán mayores dificultades y la consulta de *The graffiti of Tikal* les dejará un hueco difícil de llenar. Para mayor complicación, una errata se ha deslizado en la bibliografía, y el artículo de Kampen al que se hace referencia figura publicado en el número 6 de *Estudios de Cultura Maya*, cuando en realidad corresponde al 11 (ver referencia abajo).

Una manifestación cultural no oficial, y hasta ahora poco destacada, cuyas implicaciones aún se nos escapan merecía, al ver la luz, un poco más de atención. Quedamos esperando ver qué nos depara el anunciado informe sobre los *graffiti* que aparecerá junto a las otras manifestaciones artísticas.

KAMPEN, Michel E.: 1978. *The Graffiti of Tikal*. *Estudios de Cultura Maya*, XI: 155-180.

José Luis de ROJAS

---

FOLAN, William J., Ellen R. KINTZ y Laraine A. FLETCHER: *Coba. A Classic Maya metropolis*. Academic Press, New York, 1983, XXIII + 253 páginas, 77 figuras, 30 tablas y una caja de mapas.

Este volumen forma parte de la prestigiosa serie *Studies in Archaeology*, que dirige Stuart Struever, y no es el primero dedicado a los antiguos mayas o al pasado de Mesoamérica —recordemos, por ejemplo, aquel hito que fue *The Early Mesoamerican Village*, o, más recientemente, el homenaje a Dennis Puleston publicado bajo el título *Maya Subsistence*—, siempre dentro de un estilo particular en el que se conjugan una cuidadosa presentación de los datos con avanzadas interpretaciones desde los enfoques teóricos pre-

dominantes en el ámbito anglosajón.

En el caso presente, como sucedió con el memorable volumen editado por Kent Flannery, el director del Proyecto Cobá presenta los resultados de su trabajo en el campo agrupados en torno a problemas destacados o en la perspectiva que marca la mayor abundancia de información. La investigación de Folan y sus colaboradores en la gran metrópoli del oriente de la península de Yucatán pretendía "comprender mejor la composición y organización de un área urbana del

periodo Clásico, y relacionarlas con otras en una extensa región". Es decir, un estudio de "patrones de asentamiento" apoyado principalmente en la prospección superficial con su correspondiente cartografía, y en incursiones al medio geográfico, la historia antigua, la arquitectura, la organización social o la demografía. Un proyecto, por tanto, que puede desarrollarse con no muy crecidos presupuestos y en un tiempo de estancia no demasiado dilatado.

Catorce capítulos constituyen el resultado de tal empresa, todos ellos interesantes e inteligentemente concebidos. Al final, quizá nuestro conocimiento de los materiales arqueológicos de la vieja ciudad se haya incrementado en menor proporción que nuestra habilidad para pensar sensatamente y con provecho sobre las características de las célebres ruinas ya descritas antaño por Thomas Gann, Eric Thompson o Harry Pollock. En este sentido, el libro que comentamos viene a unirse a otra serie de estudios parciales aparecidos en época reciente de la mano de Carlos Navarrete, Antonio Benavides, Jaime Garduño y algunos mayistas más. Da la impresión que las grandes dimensiones de Cobá frenan el ímpetu de los arqueólogos y, sobre todo, de los funcionarios que proporcionan las subvenciones para llevar adelante los proyectos, hasta el punto de quedar reducidos los trabajos a modestos ensayos y aproximaciones, antes fruto de la inquietud de los científicos y de su deseo de penetrar en los secretos del enorme conjunto de edificaciones, que del apoyo decidido de los gobiernos. Esperemos que termine alguna vez esa manera casi vergonzante de investigar el pasado de Cobá —de la que también hemos participado varios profesores españoles— y que pronto se inicie un ambicioso programa de excavaciones que rescaten en las necesarias temporadas la rica información escondida entre las pirámides y calzadas.

El libro se abre con un repaso a las anteriores investigaciones arqueológicas en el sitio, una discusión del sistema de levantamiento de los mapas, y breves referencias a los objetivos alcanzados por el proyecto. Ya en este primer capítulo Folan asegura que durante el siglo VIII había en Cobá 20.000 construcciones aproximadamente, que albergaban cerca de 55.000 habitantes. La ciudad era entonces, por tanto, una de las mayores de Meso-

mérica y la capital de un estado que comprendía muchos otros centros secundarios en una extensión de 8.000 kilómetros cuadrados.

Siguen ligeros esbozos históricos y geográficos en los cuales es importante la información de época colonial, así como la procedente de estudios etnográficos modernos, los de geólogos y naturalistas o las propias observaciones realizadas sobre el terreno por los autores. El ambicioso título del capítulo cuarto ("Organización urbana y estructura social de Cobá") introduce a una síntesis de los conocidos tópicos acerca de la distribución del espacio en el núcleo de las ciudades y los principales cargos políticos y religiosos, siempre según los datos extraídos de los cronistas españoles; el intento de aplicar esos informes a los rasgos visibles en las ruinas apenas supera el rango de mera y elemental especulación. El capítulo quinto ofrece una leve descripción de los principales complejos ceremoniales y varios comentarios sobre la espléndida red de calzadas; al igual que en el apartado precedente, es poco lo que se puede decir mientras no se llevan a cabo excavaciones intensivas en los lugares clave.

Los epígrafes siguientes constituyen seguramente el enunciado de las aportaciones más originales y sugestivas del libro, pues se estudian allí los elementos distintivos del asentamiento residencial en una lograda conjunción de arqueología, etnohistoria y etnografía. Laraine Fletcher y Ellen Kintz presentan los datos de sus trabajos de campo sobre el aspecto y la composición de las unidades domésticas de habitación (UDH), los solares anejos a las casas, los muros de delimitación, la distribución del espacio interior y exterior, etc., obteniendo sólidas inferencias respecto a las actividades económicas, la tenencia de la tierra y la estructura social. Fletcher compara incluso el caso de Cobá con el de Mayapán, hallando claras semejanzas en las viviendas y otros rasgos asociados, pero también ciertas diferencias que afectan al número de construcciones por UDH y que tal vez se expliquen debido a la distinta composición de las familias, el uso de los solares o los respectivos mecanismos para establecer y expresar el estatus en las dos ciudades.

Los capítulos diez y once son dos breves exposiciones de hipótesis relacionadas con el carác-

ter de la especialización artesanal, las posibles corporaciones de trabajadores y las clases sociales que pudieron existir durante el florecimiento del sitio. Es innecesario hacer aquí una crítica detallada de las opiniones de los autores, pues éstas se reducen a algunas escasas conjeturas sin apenas suelo firme donde sustentarse. Suponer que las plataformas que no presentan huellas de construcciones superiores fueron emplazamientos para la producción o transformación de bienes, pequeñas industrias caseras o talleres de regular envergadura controlados por las minorías dirigentes, es tan válido como creer que su destino fue otro cualquiera; y todavía está más alejada de la naturaleza real de los datos disponibles la idea de que esos trabajadores especializados pudieron formar agrupaciones semejantes a los gremios de Tenochtitlan o de la antigua China. Nosotros también creemos muy probables tales instituciones, entroncadas seguramente con las unidades de parentesco, pero las exploraciones realizadas hasta la fecha en Cobá no aportan pruebas suficientes ni siquiera de la localización precisa y tipo de actividad de los imprescindibles artesanos, menos aún de sus formas de organización. Y tan sencillos argumentos sirven por igual para desechar las divisiones de la sociedad maya en clases o estamentos definidos a la manera tajante de la sociología occidental. Más allá de la evidente diferenciación de los habitantes de la ciudad, unos con acceso a determinados bienes tangibles o espirituales (hermosas casas levantadas con materiales duraderos, suntuosos enterramientos repletos de ofrendas, proximidad a las divinidades que dispensaban la salud y el poder), otros viviendo y muriendo humildemente en la periferia, poco puede decirse de la cantidad y volumen de las capas que expresaban la estratificación social. El uso de términos tan vagos como clase alta, media y baja, no es de mucha ayuda para comprender el sentido de los rangos y jerarquías; aquí los autores, ajustándose a la práctica habitual, han utilizado las fuentes coloniales y hecho sus propias deducciones, pero es la arqueología la que debe decir la última palabra, y, según reconoce la misma Ellen Kintz, las hipótesis no serán verificadas hasta que la excavación de las estructuras residenciales revele el aspecto, número y valor relativo de los bienes conectados con cada familia o el carácter de las actividades o

empleos desempeñados por sus miembros.

Sobre bases más empíricas abordan los tres autores del libro los últimos capítulos dedicados al urbanismo y la demografía. Desde luego, el diseño de los antiguos barrios de la ciudad a partir de los abundantes mapas que acompañan la obra no parece tarea difícil; muchas señales en el terreno pueden ser utilizadas por los arqueólogos como referencia: distancia entre los edificios ceremoniales, niveles de densidad de montículos, disposición de las calzadas, conexiones de las cercas de los solares, etc., aunque sólo una adecuada muestra de cartas permita establecer las necesarias sincronías y otras convenientes precisiones de tipo funcional. También la estimación de la población prehispánica se beneficia del excelente trabajo que mexicanos y estadounidenses han llevado a cabo cartografiando extensas zonas de la inmensa urbe; con todas las precauciones metodológicas, y aun teniendo en cuenta los muchos imponderables que planean sobre la investigación de Cobá, se llega a una cifra que oscila de 40.000 a 60.000 habitantes en el período Clásico Tardío, cercana a los cálculos de otras grandes capitales como Tikal y Copán.

William Folan resume en las páginas finales del libro las etapas de la historia de Cobá y apunta algunas conclusiones. Sin duda sabemos ahora un poco más de lo que fue en el pasado este gigantesco conjunto de ruinas; el libro publicado por Academic Press es importante sin ser una obra fundamental, algunas suposiciones en relación con la extensión del reino clásico, el número de sus pobladores o su calidad social, serán quizá sometidas a revisión, pero la orientación multidisciplinaria utilizada ha demostrado de nuevo su eficacia y, por encima de todo, ha contribuido a convertir los fríos datos de la arqueología en razonamientos e ideas sobre la vida de los mayas en la antigüedad.

Miguel RIVERA DORADO

---